



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

33.º período de sesiones

Rabat (Marruecos), 26-28 de marzo y 18-20 de abril de 2024

Fortalecimiento de la resiliencia mediante la transformación de los sistemas agroalimentarios

Resumen

Es fundamental que los sistemas agroalimentarios y los medios de vida sean resilientes para lograr la seguridad alimentaria y nutricional en vista de las perturbaciones y crisis simultáneas y más prolongadas. África se enfrenta a duros reveses en sus esfuerzos por cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS 2) y la meta de la Declaración de Malabo de la Unión Africana de poner fin al hambre de aquí a 2025. Actualmente, el número de personas en situación de inseguridad alimentaria y de personas subalimentadas sigue siendo alto. Según las estimaciones más recientes, casi 282 millones de personas en África, esto es, aproximadamente el 20 % de la población, estaban subalimentadas en 2022, lo que supone un incremento de 57 millones de personas desde que empezó la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)¹. Además, se prevé que el costo de las importaciones de alimentos de África aumente hasta los 90 000 millones de USD de aquí a 2030, al tiempo que muchos países africanos se enfrentan a una crisis de la deuda y la reducción del espacio fiscal². Los países africanos deben acelerar urgentemente la aplicación del CAADP durante el próximo bienio con miras a transformar los sistemas alimentarios africanos de aquí a 2025 para que sean MÁS resilientes y sostenibles.

Para lograr aumentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios es necesario adoptar medidas complementarias de gestión de los riesgos de desastres y los efectos de los mismos a lo largo del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz. La finalidad de este enfoque es fortalecer la resiliencia con miras a mejorar la prevención, preparación, anticipación, respuesta y recuperación ante los desastres en el ámbito de los hogares, las comunidades, las instituciones y los ecosistemas centrándose en la población en riesgo a través de soluciones específicas según el medio de vida y el contexto que sean inclusivas, multisectoriales y estratégicas y que no causen perjuicios, así como aprovechando las capacidades locales para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos.

¹ FAO. 2023. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition*.
<https://www.fao.org/3/cc8743en/cc8743en.pdf>.

² Unión Africana. *Africa Common Position on Food System*.
<https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/246156/AU%20Common%20Position%20on%20Food%20Systems%20-%20English%2011-2021.pdf>.

Este documento puede consultarse en el sitio www.fao.org.

Los países y la comunidad internacional deben llevar a cabo esfuerzos urgentes, coordinados y concertados para trabajar a lo largo del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz a fin de atender las necesidades inmediatas y a largo plazo de las poblaciones más vulnerables y en riesgo con el objetivo de impulsar la transformación de sus sistemas agroalimentarios.

Medidas que se proponen a la Conferencia Regional

Se invita a la Conferencia Regional a:

- a. tomar nota de los riesgos de desastres e invitar a los Miembros a reconocer el carácter ineludible de la mejora de la resiliencia en el ámbito comunitario, institucional y de los ecosistemas a fin de contribuir a la transformación de los sistemas agroalimentarios;
- b. reconocer las mejores prácticas, las innovaciones y las enseñanzas aprendidas respecto de la mejora de la resiliencia mediante la adopción de enfoques y soluciones innovadores y específicos según el género y el contexto para mitigar los riesgos de desastres y gestionar los efectos de los mismos;
- c. pedir a los Miembros que intensifiquen las inversiones orientadas específicamente a fomentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios, y
- d. instar a los Miembros a fortalecer las asociaciones con múltiples partes interesadas, en particular las partes interesadas nacionales y subnacionales, los asociados en el desarrollo, los organismos de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el mundo académico, los pequeños productores y sus organizaciones y el sector privado.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Secretaría de la Conferencia Regional de la FAO para África (ARC)

ARC-Secretariat@fao.org

I. Introducción

1. África tiene el mayor porcentaje del mundo de personas aquejadas por el hambre, casi el 20 %, en comparación con menos del 10 % en otras regiones (8,5 % en Asia, 6,5 % en América Latina y el Caribe y 7,0 % en Oceanía). La prevalencia de la subalimentación en África aumentó del 19,4 % en 2021 al 19,7 % en 2022³. Se ha registrado un incremento en el número de personas que padecen hambre en África de 11 millones desde 2021 y de más de 57 millones desde el inicio de la pandemia. En muchos países africanos, la inseguridad alimentaria afecta tanto a las zonas rurales como a las urbanas, con tasas similares o ligeramente superiores en las zonas urbanas y periurbanas en comparación con las zonas rurales. África está lejos de cumplir las metas relativas al fin de la pobreza y el hambre cero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (para 2030) y la Declaración de Malabo (para 2025).

2. Los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos y las conmociones económicas son los principales factores que impulsan la inseguridad alimentaria al aumentar el hambre y agudizar la pobreza. Estas perturbaciones y tensiones múltiples, interrelacionadas y simultáneas requieren esfuerzos urgentes, coordinados y concertados de los países y la comunidad internacional para mejorar la resiliencia a través de la labor a lo largo del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz a fin de atender las necesidades inmediatas y a largo plazo de las poblaciones más vulnerable y en riesgo. Mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y los medios de vida conexos es esencial para proteger los beneficios del desarrollo, así como para el logro de todos los ODS, en particular los ODS 1 y 2.

3. En las Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes se define la resiliencia como “la capacidad que tienen los individuos, los hogares, las comunidades, las ciudades, las instituciones, los sistemas y las sociedades para prevenir, resistir, absorber, adaptarse, responder y recuperarse de forma positiva, eficiente y eficaz cuando se enfrentan a una amplia gama de riesgos, manteniendo un nivel aceptable de funcionamiento sin comprometer las perspectivas a largo plazo de desarrollo sostenible, paz y seguridad, derechos humanos y bienestar para todos”.

4. Esta definición exige entender la forma en la que los hogares gestionan las perturbaciones y tensiones para que esta información sirva de base en el diseño y la aplicación de una combinación de intervenciones humanitarias y para el desarrollo encaminadas a reducir las vulnerabilidades y los riesgos de perturbaciones y tensiones y desarrollar las capacidades para prevenir, prepararse, anticipar, absorber, adaptarse y transformarse en vista de las amenazas a los sistemas agroalimentarios.

II. El desafío que supone mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y los medios de vida conexos

5. La agricultura en África se ve gravemente afectada por los desastres, entre los que se cuentan los conflictos y las perturbaciones climáticas y económicas que influyen en la seguridad alimentaria y la nutrición. Durante el último decenio, la agricultura absorbió más del 23 % de las repercusiones globales ocasionadas por desastres naturales de mediana y gran escala; solo la sequía supuso el 82 % de las repercusiones⁴. Aproximadamente 108 500 millones de USD se perdieron como consecuencia de la disminución de la producción agrícola y ganadera en los países menos adelantados y los países de ingresos medios y bajos⁵.

6. Según la base de datos sobre catástrofes del Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, que contiene los registros más amplios de fenómenos extremos, los desastres provocaron cerca de 21 235 muertes y pérdidas económicas estimadas en 13 800 millones de USD

³ FAO. 2023. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition – Statistic and Trends*.

<https://www.fao.org/3/cc8743en/cc8743en.pdf>

⁴ FAO. 2018. *The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security 2017*.

<http://www.fao.org/3/I8656EN/i8656en.pdf>

⁵ FAO. 2021. *The impact of disasters and crises on agriculture and food security 2021*. Roma (Italia).

<https://doi.org/10.4060/cb3673en>

solamente en 2023 y afectaron a más de 11,7 millones de personas en África. La frecuencia de estos fenómenos ha aumentado pasando de 100 al año en la década de 1970 a unos 400 fenómenos anuales en todo el mundo en los últimos dos decenios.

7. Para las economías africanas el sector agrícola es muy importante y los medios de vida y sistemas de producción son muy vulnerables a las diversas perturbaciones y tensiones de la región. Múltiples riesgos interrelacionados a lo largo de los sistemas agroalimentarios, en particular el cambio climático mundial, la pérdida de biodiversidad y la crisis sanitaria, además de la amplia diversidad de desastres relacionados con los peligros naturales, las crisis de la cadena alimentaria y las crisis prolongadas y los conflictos, están intensificando la inseguridad alimentaria, la malnutrición y el hambre en toda África.

8. Las vulnerabilidades existentes de los medios de vida agrícolas en África, en particular el aumento de la pobreza en términos absolutos, la creciente subalimentación, el nivel alarmante de inseguridad alimentaria aguda y las deficiencias en los mecanismos y las capacidades agravan las repercusiones de las múltiples perturbaciones y tensiones simultáneas. Esto afecta principalmente a las zonas rurales y desproporcionadamente a los medios de vida agrícolas y los grupos vulnerables, lo que da lugar a desastres y crisis que aumentan el hambre y la malnutrición.

9. Los conflictos, la inseguridad, los fenómenos meteorológicos extremos y las conmociones económicas han sido los principales factores que han impulsado las crisis alimentarias en África. A menudo, estos factores están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. También existen diferencias en las tendencias dependiendo de si un país está afectado por uno o varios factores. Generalmente, los mayores niveles de inseguridad alimentaria y malnutrición se observan en países afectados por múltiples factores. En 2022, el número de personas que padecían subalimentación aumentó significativamente en países de ingresos medios y bajos afectados por múltiples factores. Según las estimaciones más recientes, casi 282 millones de personas en África, esto es, aproximadamente el 20 % de la población, estaban subalimentadas en 2022, lo que supone un incremento de 57 millones de personas desde que empezó la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Alrededor de 868 millones de personas padecían inseguridad alimentaria moderada o grave y más de una tercera parte de ellos —esto es, 342 millones de personas— sufría inseguridad alimentaria grave⁶.

10. Concretamente, los conflictos y otras formas de violencia armada agravan la inseguridad alimentaria al provocar desplazamientos, la interrupción del comercio y el cultivo, el confinamiento de comunidades, el abandono de los terrenos agrícolas y la pérdida de vidas y activos, al tiempo que también afectan al acceso a ayuda humanitaria. La falta de suficiente capacidad institucional y de gobernanza para hacer frente a los conflictos puede dar lugar a una crisis prolongada en la que las perturbaciones simultáneas se prolonguen en el tiempo. Los conflictos son los factores más importantes de la inseguridad alimentaria y afectan a unos 67 millones de personas, que se enfrentan a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda en 10 países de África⁷.

11. Los fenómenos meteorológicos extremos afectan a la producción de cultivos y los pastos, lo que agrava las pérdidas de cosechas, reduce el rendimiento y el agua destinada a los animales y daña la infraestructura agrícola. Los fenómenos climáticos y geológicos extremos, las inundaciones, la sequía, los huracanes, los tifones y los terremotos son algunos de los peligros naturales más frecuentes relacionados con las perturbaciones. Además, el cambio climático expone a las poblaciones a riesgos climáticos más frecuentes e intensos que siguen amenazando los medios de vida agrícolas. Los fenómenos meteorológicos extremos son el segundo factor más importante de la inseguridad alimentaria y afectan a 48 millones de personas, que se enfrentan a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda en 10 países de África⁸.

⁶ FAO. 2023. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition – Statistic and Trends*.

<https://www.fao.org/3/cc8743en/cc8743en.pdf>

⁷ 2023 *Global Report on Food Crises*.

<https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2023-compressed.pdf>

⁸ 2023 *Global Report on Food Crises*.

<https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2023-compressed.pdf>

12. Las conmociones económicas, sumadas a las recientes perturbaciones climáticas sufridas en algunos países, han reducido significativamente la producción agrícola, planteado riesgos de aumento de la inflación de los precios de los alimentos, incrementado el precio de los insumos y el combustible y disminuido los ingresos, lo que generalmente ha dado lugar a una reducción del suministro interno de alimentos. Las conmociones macroeconómicas, en particular la deuda y el lento crecimiento económico en los países africanos más vulnerables que actualmente se enfrentan a crecientes presiones fiscales y a dificultades para volver a las tasas de crecimiento económico anteriores a la COVID-19, también están afectando a la disponibilidad de alimentos. Las conmociones económicas constituyen el tercer factor más importante de la inseguridad alimentaria y afectan a 30,6 millones de personas, que se enfrentan a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda en 16 países de África⁹.

13. Las plagas y enfermedades de los animales, en particular las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales, las plantas y las especies acuáticas y forestales, las preocupaciones en materia de inocuidad de los alimentos, la langosta, el gusano ejército, el mosaico de la mandioca, la mosca de la fruta y las micotoxinas, afectan a la producción de cultivos y los pastos al reducir el rendimiento, además de constituir un motivo de preocupación para la salud que puede acabar con los medios de vida, con inclusión de la pérdida de población animal y el aumento de la inseguridad alimentaria. Por ejemplo, en 2020, una plaga de langostas del desierto de una magnitud sin precedentes que afectó a todo el Gran Cuerno de África puso en peligro la seguridad alimentaria y los medios de vida de 41,2 millones de personas.

14. Los conflictos, la variabilidad del clima, los fenómenos climáticos extremos y las recesiones económicas afectan a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria, esto es, la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad. Estas crisis perturban las actividades económicas, sobre todo en las zonas rurales, lo que tiene repercusiones en la producción agrícola —a saber, los cultivos, la ganadería y la pesca—, los mercados, los precios, las pequeñas y medianas empresas y el comercio alimentario y agrícola. El resultado es coherente con los canales de repercusiones de las perturbaciones mencionados anteriormente, pues da lugar a un incremento de la inseguridad alimentaria y la inestabilidad social y política y contribuye a aumentar el hambre y a agravar los conflictos por diversas vías.

15. Según las Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes¹⁰, la resiliencia es la capacidad que tienen los individuos, los hogares, las comunidades, las ciudades, las instituciones, los sistemas y las sociedades para prevenir, anticipar, absorber, adaptarse y transformarse de forma positiva, eficiente y eficaz cuando se enfrentan a una amplia gama de riesgos, manteniendo un nivel aceptable de funcionamiento sin comprometer las perspectivas a largo plazo de desarrollo sostenible, paz y seguridad, derechos humanos y bienestar para todos.

16. Las iniciativas relacionadas con la resiliencia conllevan el fortalecimiento de las capacidades esenciales para reducir el riesgo y las vulnerabilidades ante los desastres y las crisis. Las cinco capacidades para el fomento de la resiliencia son las siguientes: a) **capacidad de anticipación**: la capacidad de adoptar medidas tempranas para anticiparse a una posible amenaza; b) **capacidad de prevención**: capacidad de llevar a cabo actividades y adoptar medidas para reducir los riesgos existentes y evitar crear otros nuevos; c) **capacidad de absorción**: la capacidad de adoptar medidas de protección y de recuperarse tras una perturbación; d) **capacidad de adaptación**: la capacidad de realizar ajustes, modificaciones o cambios progresivos en las características de los sistemas; e) **capacidad de transformación**: la capacidad de crear un sistema fundamentalmente nuevo cuando las estructuras ecológicas, económicas y sociales hacen que el sistema existente sea insostenible.

17. El fomento de la resiliencia adopta un planteamiento sistémico para abordar las múltiples dimensiones de los riesgos —en particular las amenazas, la exposición, las vulnerabilidades, las

⁹ 2023 *Global Report on Food Crises 2023*.

<https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2023-compressed.pdf>

¹⁰ Naciones Unidas. 2020. *Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes*. <https://www.sparkblue.org/basic-page/un-common-guidance-helping-build-resilient-societies>

capacidades y los factores de riesgo— y lograr un resultado colectivo y tangible a través de un enfoque de múltiples partes interesadas que abarque distintos sectores, sistemas y niveles, sea inclusivo y esté centrado en las personas. Los elementos clave del fomento de la resiliencia incluyen el riesgo y contexto multidimensionales, los sistemas interrelacionados, las múltiples partes interesadas y las capacidades de resiliencia¹¹ (Figura 1).

The Key Elements of Resilience-building

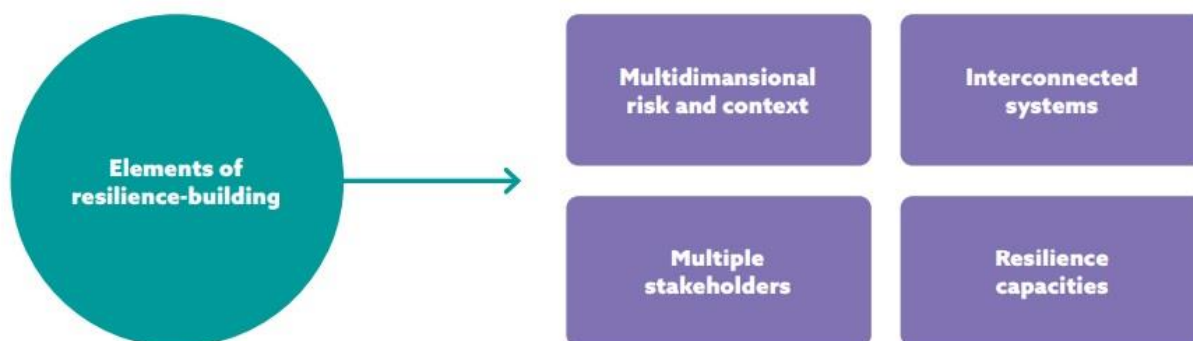


Figura 1: Los elementos clave del fomento de la resiliencia

18. Según el examen llevado a cabo en el marco del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África utilizando el modelo de medición y análisis del índice de resiliencia de la FAO, que evalúa la resiliencia de los hogares a través del acceso a los servicios básicos, los activos productivos y no productivos, las capacidades de adaptación y las redes de protección social, en promedio, un 57 % de los hogares de agricultores, pastores y pescadores mejoró su resiliencia entre 2020 y 2022 en 33 países de África¹².

19. África occidental ha registrado la mayoría de los progresos en la mejora de la resiliencia ante la inseguridad alimentaria con una mejora de la resiliencia al cambio climático y otras perturbaciones en el 72,57 % de los hogares de agricultores, pastores y pescadores (sobre la base de los informes de 12 países); le sigue África austral con un porcentaje del 36 % basado en los informes de cuatro países, mientras que África central, que abarca cinco naciones, tiene una mejora media de la resiliencia del 57,28 %. África oriental, donde presentaron informes ocho países, registra una mejora del 45,67 % en promedio. África septentrional muestra una mejora del 53,97 %.

20. Teniendo en cuenta que los riesgos y las crisis interrelacionados abarcan desde la producción hasta el consumo en todo el sistema agroalimentario, la resiliencia se logra a través de medidas complementarias de gestión de riesgos y crisis a lo largo del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz. La finalidad de este enfoque es fortalecer la resiliencia en el ámbito comunitario, institucional y de los ecosistemas centrándose en la población en riesgo a través de soluciones específicas según el medio de vida y el contexto que sean inclusivas, multisectoriales y estratégicas y que no causen perjuicios, así como aprovechando las capacidades locales para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos¹³.

¹¹ Naciones Unidas. 2020. *Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes*. <https://www.sparkblue.org/basic-page/un-common-guidance-helping-build-resilient-societies>

¹² Benín, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Congo, Djibouti, Egipto, Eswatini, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Kenya, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, República Unida de Tanzania, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán del Sur, Togo, Túnez, Uganda y Zimbabwe

¹³ Naciones Unidas. 2020. *Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes*. <https://www.sparkblue.org/basic-page/un-common-guidance-helping-build-resilient-societies>

III. Puntos críticos de inseguridad alimentaria en África

21. En el informe sobre los puntos críticos con respecto al hambre elaborado por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la FAO se señalan 18 puntos críticos en 22 países en todo el mundo en los que se prevé que la seguridad alimentaria empeore significativamente entre noviembre de 2023 y abril de 2024. Trece puntos críticos se encuentran en África, a saber, en Burkina Faso, Chad, Djibouti, Etiopía, Malawi, Malí, Níger, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Uganda y Zimbabwe¹⁴.

22. Burkina Faso, Malí, el Sudán y Sudán del Sur son los puntos críticos de mayor preocupación en las perspectivas relativas al período comprendido entre noviembre de 2023 y abril de 2024. En estos puntos críticos se ha determinado o previsto que segmentos de la población correrán el riesgo de padecer hambruna o de que sus condiciones empeoren hasta niveles catastróficos. Precisan las medidas más urgentes debido a las devastadoras repercusiones de los conflictos en los medios de vida, el sector agrícola y la economía en su conjunto, en un contexto de desplazamiento interno y afluencia de refugiados, lo que provoca niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda.

23. Etiopía, la República del Congo y Somalia son los puntos críticos que suscitan gran preocupación para el mismo período. Se estima o prevé que grandes poblaciones de estos países — más de 500 000 personas— necesitarán asistencia humanitaria urgente. Está previsto que haya muchas necesidades en el período abarcado por las previsiones debido a una combinación de peligros naturales y de origen humano.

24. En el Chad, Djibouti, Malawi, el Níger, Uganda y Zimbabwe se prevé que la situación de la seguridad alimentaria empeore debido a las repercusiones de las dificultades económicas persistentes, los fenómenos meteorológicos extremos, la disminución de las cosechas, la afluencia de refugiados y la inestabilidad política.

25. El enfoque adoptado hasta ahora de responder a las crisis alimentarias y los desastres cuando se producen, en el contexto del cambio climático, la creciente inseguridad alimentaria y los riesgos de malnutrición, que agudiza la pobreza y la desigualdad, amplía la dependencia alimentaria, aumenta el número de poblaciones que necesitan asistencia humanitaria y eleva las tasas de mortalidad entre los niños, los jóvenes y las mujeres, no es sostenible. Estos factores pueden contribuir a una inestabilidad política e inseguridad regional de gran magnitud.

26. Para abordar los desafíos que plantea la mejora de la resiliencia ante la inseguridad alimentaria, los países deben priorizar la ampliación de intervenciones agrícolas transformadoras que tengan en cuenta los riesgos y los conflictos desde su formulación. Ello conlleva un cambio de paradigma para pasar de responder a las crisis a gestionar los riesgos en pos de sistemas agrícolas y alimentarios resilientes. Estas medidas consisten, por ejemplo, en invertir más en la acción preventiva, abordar los factores de los conflictos y potenciar al máximo la contribución a la paz local, la reducción de la vulnerabilidad y las medidas resilientes al clima, entre otras. Estas últimas incluyen la infraestructura en favor de la seguridad del abastecimiento de agua en los lugares en los que los recursos hídricos sean escasos o estén expuestos a la variabilidad del clima, la disponibilidad de piensos y forraje resilientes al clima para el ganado a fin de hacer frente a la escasez debida a las sequías recurrentes y la degradación de la tierra, la gestión de las pérdidas posteriores a la cosecha, la restauración de los ecosistemas y territorios y medidas para garantizar soluciones duraderas para las poblaciones desplazadas, los repatriados y las comunidades de acogida con miras a satisfacer sus necesidades alimentarias de forma sostenible.

27. Se han realizado progresos en la reducción de los riesgos y las vulnerabilidades de los medios de vida agrícolas y la recuperación de las crisis en los países y las subregiones por medio de la ejecución del *Programa de acción de la Unión Africana para la aplicación del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 en África*. De conformidad con las cuatro esferas prioritarias del Marco de Sendai —a saber, comprender el riesgo de desastres, fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo, invertir en la reducción del riesgo de desastres para

¹⁴ [Hunger Hotspots: FAO-WFP early warnings on acute food insecurity, November 2023 to April 2024 outlook / World Food Programme](#)

la resiliencia y aumentar la preparación ante el riesgo de desastres a fin de dar una respuesta eficaz y para “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción—, los países y las subregiones han elaborado políticas nacionales y regionales y mecanismos de preparación y coordinación para mejorar la gestión de riesgos y la resiliencia que son fundamentales, no solo para contribuir a abordar la persistencia de la inseguridad alimentaria crónica y aguda y la malnutrición, sino también para contribuir al logro de todos los ODS, en particular los ODS 1 y 2.

28. Haciendo especial hincapié en la mejora de la resiliencia de los sistemas alimentarios africanos a las perturbaciones y tensiones, en el marco de la posición común de África sobre los sistemas alimentarios para la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios¹⁵, África se ha comprometido a:

- a. facilitar y apoyar programas de redes de seguridad social y alimentaria específicos y adecuados a escala local con miras a fortalecer las capacidades de las comunidades y los hogares de anticipar las crisis y tensiones, así como otras perturbaciones socioeconómicas, absorber sus efectos y adaptarse a estas;
- b. promover la producción de alimentos tradicionales y autóctonos, no solo para mejorar el acceso sostenible a alimentos nutritivos, sino también para ampliar las capacidades en favor de la resiliencia de los sistemas alimentarios;
- c. estimular e incentivar decisiones pertinentes en materia de política y el aumento de las inversiones en sistemas de conocimiento e información sobre el clima en apoyo de los sistemas de alerta rápida para desastres relacionados con la seguridad alimentaria y el cambio climático;
- d. alentar asociaciones e inversiones encaminadas a superar los desafíos que plantea la escasez de agua en el continente;
- e. facilitar y apoyar, cuando sea necesario, inversiones y decisiones en materia de políticas destinadas a mejorar las capacidades y medidas relativas a los seguros contra riesgos, por ejemplo, los planes de seguros agrícolas y ganaderos basados en índices meteorológicos, y
- f. ampliar los programas de protección social y vincularlos a la nutrición y el acceso a los alimentos.

29. Para mejorar la resiliencia de los sistemas alimentarios se necesitan importantes inversiones. Según el informe de políticas del Grupo de tareas interdepartamental sobre asuntos africanos de las Naciones Unidas¹⁶, se calcula que se necesitan alrededor de 76 000 millones de USD al año hasta 2030 para transformar los sistemas alimentarios africanos. En 2019, África gastó unos 12 000 millones de USD en el sector agrícola. El continente todavía está muy lejos de destinar el porcentaje del 10 % del gasto público a la agricultura. Entre 2001 y 2019, la proporción de gastos agrícolas en África disminuyó ligeramente pasando del 2,93 % al 2,32 % (Figura 2). Es necesario seguir trabajando para hacer inversiones, tanto públicas como privadas, más adecuadas a fin de mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios.

¹⁵ *Africa Common Position on Food Systems*.

<https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/246156/AU%20Common%20Position%20on%20Food%20Systems%20-%20English%2011-2021.pdf>

¹⁶ Grupo de tareas interdepartamental sobre asuntos africanos de las Naciones Unidas. *Building Africa's Food Sovereignty and Resilience through Sustainable Investments*.

https://www.unfoodsystemshub.org/docs/unfoodsystemslibraries/stocktaking-moment/unfss-2-special-sessions/idtfaa---africa-special-session---un-food-systems-summit-2---policy-paper.pdf?sfvrsn=e19159a_3

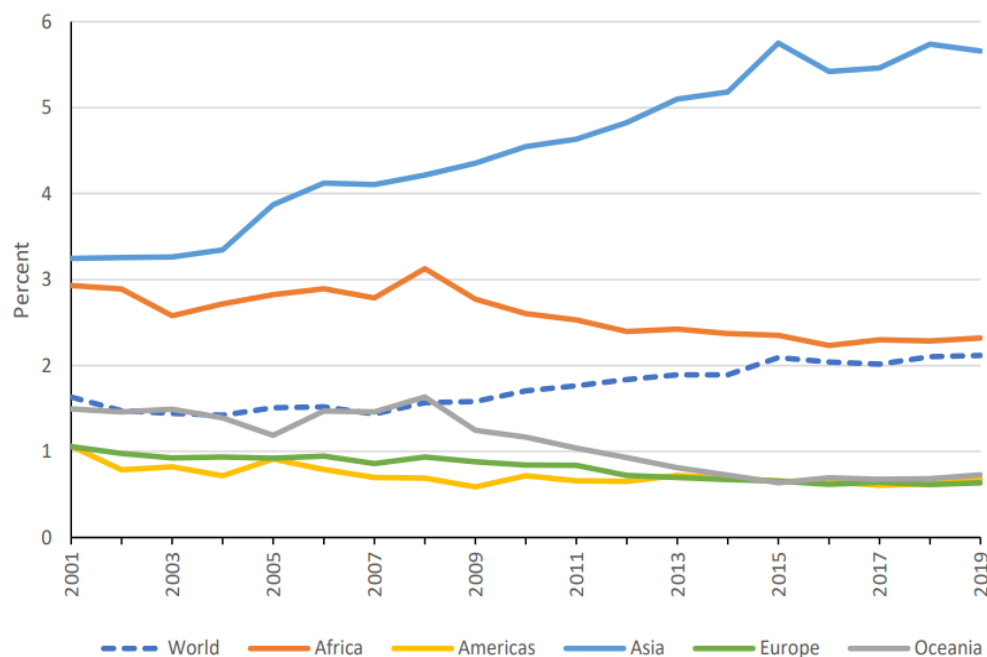


Figura 2: Proporción de la agricultura en los gastos públicos por región. | Fuente: FAOSTAT, 2021.

IV. Aumento de la resiliencia de los sistemas agroalimentarios: iniciativas de la FAO en la región de África

30. La cooperación internacional es fundamental para gestionar las crisis y los riesgos de inseguridad alimentaria en la región de África. La FAO trabaja para mejorar la resiliencia apoyando a los países en la adopción de un enfoque intersectorial que abarque múltiples peligros, en concreto para: i) medir y comprender los riesgos; ii) vigilar los riesgos de crisis y desastres, junto con la alerta temprana; iii) reducir la vulnerabilidad de los medios de vida agrícolas y los sistemas agroalimentarios conexos a los riesgos de crisis y desastres, y iv) prepararse y responder ante las crisis y los desastres.

31. Estas cuatro esferas temáticas están interrelacionadas y se refuerzan mutuamente; la medición, la comprensión y la vigilancia de los múltiples riesgos son requisitos previos esenciales en los que deben basarse las intervenciones con miras a fundamentar una gobernanza de múltiples riesgos y aplicación mejoradas que contribuyan a reducir de forma tangible los riesgos y la vulnerabilidad ante las perturbaciones y tensiones y a prepararse para las crisis y los desastres cuando no puedan prevenirse, así como responder a los mismos. La finalidad de estos componentes temáticos es facilitar la participación entre los distintos niveles de los sistemas agroalimentarios interrelacionados y los actores clave, en particular los gobiernos locales y nacionales, las redes alimentarias nacionales, los productores particulares, las asociaciones de productores, los elaboradores de alimentos, las empresas agroalimentarias, los trabajadores tanto de las explotaciones agrícolas como de fuera de ellas y los consumidores (haciendo hincapié en garantizar el acceso a una alimentación suficiente, saludable y sostenible en un contexto de crisis y tensiones). También debe dirigirse la atención a la inclusión de grupos de población como los Pueblos Indígenas, las mujeres y los jóvenes.

32. Comprender y medir los múltiples riesgos fortalece el entorno favorable de los Miembros, junto con una legislación, políticas y marcos institucionales adecuados en favor de la resiliencia en la agricultura, la ganadería, la pesca, la actividad forestal y la gestión de los recursos naturales, así como para reforzar las capacidades institucionales para aplicarlos. La labor de la FAO relacionada con la resiliencia en África incluye el apoyo a la capacidad para la evaluación de daños y pérdidas, la planificación para imprevistos y la integración de la reducción del riesgo de desastres en las políticas sectoriales y agrícolas y la buena gobernanza en los sectores agrícolas.

33. Los sistemas de vigilancia, unidos a la alerta temprana, son fundamentales para predecir la probabilidad de que se produzcan peligros climáticos y de sus efectos sobre los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición. Resultan sobre todo útiles cuando las alertas tempranas

contribuyen a la toma de decisiones precisas y la adopción de medidas preventivas en todos los niveles institucionales, en particular en las comunidades, para mitigar las repercusiones de los peligros, reducir las necesidades humanitarias y hacer posible una rápida recuperación de los medios de vida agrícolas. Reforzar el análisis de la seguridad alimentaria y la agricultura también ayuda a que se disponga de conocimientos oportunos y basados en hechos comprobados para fundamentar la toma de decisiones en pro de políticas e inversiones eficaces destinadas a la preparación y la gestión de los riesgos.

34. A través de un enfoque basado en el análisis del contexto y de la sensibilidad a los conflictos, la FAO trabaja con las comunidades para reducir y prevenir los conflictos por medio de enfoques innovadores, en particular el acceso mejorado y equitativo a los recursos naturales, el fomento de una coexistencia pacífica, por ejemplo entre las familias de acogida y las desplazadas, el apoyo a los medios de vida, con objeto de mejorar la resiliencia, la programación transfronteriza y el empleo rural. Es necesario trabajar más por abordar las causas profundas de la inseguridad alimentaria aguda y la malnutrición, por ejemplo, mejorando la actuación en materia de seguridad climática y fortaleciendo la labor a lo largo del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, teniendo en cuenta el papel fundamental de la agricultura para la seguridad alimentaria y la paz. Consolidar la paz es una responsabilidad compartida. La FAO, en colaboración con los asociados y las comunidades, tiene una función que desempeñar para contribuir a la paz, que puede traducirse en una forma de trabajar que “no perjudica” y, cuando es posible, “genera beneficios” al contribuir a la reducción de los niveles de violencia, fortalecer las capacidades de las comunidades de satisfacer sus propias necesidades y ayudar a las sociedades a transformar las relaciones que dieron lugar al conflicto en primer lugar.

35. La FAO está trabajando con el PMA y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en África austral, centrándose en el fomento de la capacidad de los Miembros con miras a favorecer una gestión eficaz del riesgo de desastres por medio de sistemas subregionales para la adopción de medidas preventivas interinstitucionales utilizando un enfoque multisectorial que abarca múltiples peligros. Las nuevas inversiones se están centrando en el fortalecimiento de las capacidades en materia de análisis de riesgos y alerta temprana, en particular la aplicación de medidas adecuadas y oportunas encaminadas a proteger los medios de vida de las personas vulnerables antes de las perturbaciones. En concreto, la FAO formuló el plan titulado *Anticipating El Niño: Mitigation, preparedness and response plan for Southern Africa, 2023-2025* (Anticipar el fenómeno de El Niño: plan de mitigación, preparación y respuesta para África austral, 2023-25) con el fin de proteger las vidas y los medios de vida de las poblaciones vulnerables y de contribuir a los esfuerzos destinados a reforzar la colaboración entre los agentes de los ámbitos de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz.

36. En términos de reducción de riesgos y vulnerabilidades en los planos comunitario, institucional y de los ecosistemas, es fundamental velar por que los pequeños productores y elaboradores tengan acceso a medios de vida adaptados, a tecnología específica según el contexto y el género y a los instrumentos necesarios. Por ejemplo, la FAO está promoviendo la gestión de las pérdidas posteriores a la cosecha a fin de abordar las pérdidas de alimentos de la producción al consumo derivadas del equipo de almacenamiento deficiente, la infraestructura inadecuada y el acceso limitado a las tecnologías y los mercados, lo que da lugar a una pérdida significativa de alimentos para el consumo y de ingresos para los pequeños agricultores.

37. La escasez de agua agrava la vulnerabilidad y la inseguridad alimentaria. La disponibilidad de agua ha disminuido más de un 40 % en dos decenios, lo que ha afectado a 96 millones de personas en África occidental¹⁷. La FAO brindó apoyo a la iniciativa relacionada con los recursos hídricos en el Sahel, emprendida en el marco de la Estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que ha elegido el agua como uno de los aceleradores del desarrollo. La Iniciativa Mano de la mano de la FAO en el Sahel fomentó las asociaciones y las inversiones de los sectores público y privado a través del emparejamiento a fin de acelerar la transformación de los sistemas agroalimentarios y el desarrollo rural sostenible, lo que incluye uno de los tres pilares relacionados con la gestión y la gobernanza

¹⁷ *United Nations Integrated Strategy for the Sahel: Non paper on deep dive on water as an Accelerator for Development in the Sahel.*

sostenibles de la tierra y del agua. En línea con este pilar se elaboraron planes de inversiones que abarcan sistemas de irrigación en pequeña escala, bombas y pequeños embalses alimentados con energía solar, que se presentaron a los posibles inversores en diversos foros, en particular en el acto principal de la FAO titulado “Foro Mundial de Inversiones”. La FAO también ha puesto en marcha la iniciativa “Un millón de cisternas para el Sahel” en ocho países de África occidental. La iniciativa integra cuatro pilares —a saber, la protección social, el acceso al agua, la adaptación al cambio climático y el desarrollo de la capacidad—, que consiguen fortalecer la resiliencia de las mujeres y facilitan su acceso a agua de calidad a través de un enfoque participativo y eficaz en función de los costos.

38. La Iniciativa de la Gran Muralla Verde, la iniciativa clave de África para combatir el cambio climático y la desertificación y abordar la inseguridad alimentaria y la pobreza, que recibe el apoyo de la FAO y otros asociados, es un buen ejemplo de la importancia de la restauración de la tierra, junto con la gestión de los recursos hídricos y los árboles a gran escala a fin de mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios. Se trata de una intervención importante de soluciones basadas en la naturaleza a través de la restauración de la tierra, la conservación y gestión de los escasos recursos hídricos y la plantación de árboles por parte de actores y comunidades locales, con lo que se contribuye a mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y la seguridad alimentaria reduciendo el riesgo de desertificación y las sequías prolongadas y recurrentes.

39. La diversificación de los medios de vida de las comunidades rurales con objeto de reducir su dependencia de la producción agrícola, fomentar las cadenas de valor alimentarias y mejorar sus oportunidades de generación de ingresos constituye otro enfoque para reducir el riesgo y la vulnerabilidad y ofrecer oportunidades de empleo (juvenil). Entre otras cosas, esto puede consistir en prestar apoyo a las pequeñas y medianas empresas, promover las cadenas de valor, impartir capacitación y brindar asistencia técnica y acceso a la financiación con miras a crear nuevas fuentes de ingresos en los sectores no agrícolas. Asimismo, conlleva conectar a los pequeños productores en situación de inseguridad alimentaria con los mercados, garantizar un mejor funcionamiento de los mercados de alimentos y las cadenas de suministro locales y regionales, y respaldar el desarrollo de la capacidad local mediante la transferencia de conocimientos y competencias con la participación de los actores locales (en particular las comunidades). El Acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana ofrece una oportunidad de mercado de 2,5 billones de USD a las pequeñas y medianas empresas africanas que se estima que representa el 80 % de los alimentos que se consumen en África¹⁸.

40. Con vistas a fortalecer la resiliencia de los medios de vida basados en la ganadería y abordar la escasez de piensos y forraje, en las intervenciones de la FAO se emplean enfoques innovadores relativos, por ejemplo, a la creación de cadenas de valor y empresas dedicadas al forraje, la capacidad agroempresarial de los jóvenes y las mujeres, las tecnologías relacionadas con el forraje resistente a la sequía, el desarrollo y la gestión de empresas y las tecnologías digitales para mejorar el acceso de los productores y los agentes de las cadenas de valor a servicios climáticos como las previsiones del tiempo, los precios y los insumos. En las intervenciones de la FAO se incluye la creación de mercados del forraje a fin de promover un suministro constante de forraje de calidad, el desarrollo de la capacidad, la nutrición animal y los ingresos, lo que aumenta la resiliencia de los hogares y las comunidades. Asimismo, la FAO respalda el desarrollo de la capacidad de los países en el análisis de datos y los análisis del sector y las cadenas de valor de la ganadería con miras a promover la toma de decisiones fundamentadas y la planificación de un plan maestro a largo plazo de la ganadería y planes de inversiones a medio plazo, así como en relación con la elaboración de inventarios y hojas de balance de piensos.

41. Ampliar las redes y los planes de protección social para brindar apoyo a las personas más vulnerables en momentos de crisis, así como establecer vínculos con los sistemas de alerta temprana en favor de programas de protección social fundamentados en el riesgo y que respondan a las

¹⁸ *Africa Common Position on Food Systems*.

<https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/246156/AU%20Common%20Position%20on%20Food%20Systems%20-%20English%2011-2021.pdf>

perturbaciones, mejora la resiliencia de las comunidades, protege los medios de vida, reduce al mínimo las estrategias de supervivencia negativas y mitiga los efectos de la crisis. La FAO proporciona apoyo a los programas de protección social incipientes y establecidos con miras a velar por que la protección social esté integrada en los planes locales, nacionales y regionales, incorporando las perspectivas relativas a los medios de vida agrícolas, los seguros contra riesgos agrícolas en torno a la financiación del riesgo agrícola, la alerta temprana y las medidas preventivas, en particular la prevención de conflictos.

42. En lo que respecta a la preparación y la respuesta ante crisis humanitarias, en 2023, la FAO brindó al menos a 46,3 millones de personas asistencia directa de emergencia y de fomento de la resiliencia para hogares y particulares en 122 países en todo el mundo con el fin de salvar vidas y medios de vida; de estas personas, 17,5 millones se encuentran en África. Esta asistencia se prestó en colaboración con asociados internacionales y nacionales. Algunas de las principales intervenciones de emergencia y de fomento de la resiliencia consistieron en la prestación de apoyo a la producción de cultivos (asistencia con insumos de calidad y climáticamente inteligentes y asistencia y capacitación técnicas), el sector ganadero y la sanidad animal (asistencia en forma de vacunas para más de 35 millones de animales, distribución de piensos de emergencia, ayuda relacionada con las cadenas de valor y asistencia y capacitación técnicas), así como apoyo a los beneficiarios a través de los programas de transferencias monetarias, con inclusión de la capacitación de agricultores, asociados y personal gubernamental. Los países de África en los que se llegó a más beneficiarios fueron Etiopía (4,4 millones de personas), Sudán del Sur (3 millones de personas) y el Chad (2,4 millones de personas).

43. En consecuencia, las asociaciones entre los agentes de los ámbitos de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz (esto es, el gobierno, las Naciones Unidas, los donantes, el sector privado, las organizaciones de agricultores y las comunidades) son fundamentales para la gestión de las crisis y los riesgos en vista de las perturbaciones y amenazas que afectan al sistema agroalimentario. Los organismos con sede en Roma son un ejemplo de asociación que reúne a los tres organismos de las Naciones Unidas —es decir, la FAO, el PMA y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola— para formular programas conjuntos a fin de lograr resultados colectivos de mejora de la resiliencia de las comunidades en aras de la transformación de los sistemas agroalimentarios sin dejar a nadie atrás. La FAO también ha suscrito acuerdos de asociación con diversos agentes nacionales, locales, internacionales y del sector privado en apoyo de la capacidad local de gestionar las crisis y los riesgos.

44. Para abordar el déficit financiero de las inversiones para la mejora de la resiliencia a largo plazo, las instituciones financieras internacionales, el sector privado y la asociación de financiación combinada brindan una importante oportunidad estratégica para que África amplíe las prácticas innovadoras y transformadoras encaminadas a impulsar la producción y la productividad agrícolas y aumente los ingresos de los pequeños agricultores en pro de la transformación resiliente de los sistemas agroalimentarios. Un ejemplo reciente es el fondo de 1 500 millones de USD del Banco Africano de Desarrollo destinado al Fondo de Emergencia para la Producción Alimentaria en África, cuya finalidad es mitigar los riesgos a corto, medio y largo plazo agravados por la guerra en Ucrania. El objetivo de esta intervención a corto plazo fue incrementar la producción local de trigo, maíz, arroz y soja con vistas a compensar la pérdida de suministros como consecuencia de la guerra en Ucrania y garantizar la seguridad alimentaria y nutricional produciendo 37,6 millones de toneladas métricas de estos cultivos de alimentos básicos para 2024. La asociación público-privada constituye una innovación financiera que favorece las ideas y prácticas de vanguardia destinadas a gestionar los riesgos, así como a promover soluciones digitales en pro de la resiliencia de los sistemas agroalimentarios.

45. En general, África necesita intensificar las inversiones en la agricultura en aras de la transformación de los sistemas agroalimentarios para aumentar su resiliencia en vista del incremento de los desastres, los conflictos y las crisis. Existe una necesidad urgente de pasar del compromiso

político a medidas prácticas para mejorar la resiliencia a través de la transformación agroalimentaria¹⁹. Para lograrlo, debería abordarse la naturaleza sistémica del riesgo para los sistemas agroalimentarios. Es necesario traducir los enfoques eficaces en medidas y aplicarlos a escala, por ejemplo, la recopilación y el análisis de datos, para mejorar la comprensión de los riesgos, las medidas preventivas y el apoyo con vistas a favorecer la producción de alimentos y la productividad a nivel local, los planes de protección social y las medidas de gestión de riesgos a medio y largo plazo, incluida la gestión de las pérdidas posteriores a la cosecha, así como para abordar la pérdida de alimentos desde la producción hasta el consumo, la infraestructura para la seguridad del agua, el fortalecimiento de los mercados nacionales y la promoción del comercio intrarregional de productos agroalimentarios, los piensos para el ganado climáticamente inteligentes, y la ampliación de los mecanismos de financiación. Las asociaciones, en particular con la FAO, son esenciales para hacer frente a los desafíos en materia de resiliencia a través de la transformación de los sistemas agroalimentarios africanos.

¹⁹ https://www.resakss.org/sites/default/files/2023_ator_individual_chapters/Chapter%2014_ReSAKSS_AW_ATOR_2023.pdf